

## ¿Desigualdad o pobreza?



**ROBERTO RAVE**  
Co Fundador  
Libertank  
@robertorave1

Por estos días se ha intensificado en redes sociales una discusión que solo pueden dar las personas que tienen acceso a internet, saben leer y escribir e incluso pueden usar su tiempo para estudiar y citar algunos autores y también para discutir y postear en *Twitter* y *Facebook* en medio de las circunstancias sociales y económicas actuales.

¡El problema es la desigualdad! Dicen muchos y se centran en conceptos como el de la lotería de la cuna, o la instauración de privilegios heredados o otorgados por el azar. Siguiendo esta lógica deberíamos entonces imponer un mundo de igualdad, aplicando medidas radicales para lograr utopías como la de la igualdad en el ingreso. Esto, como bien menciona Axel Caizer, desembocaría en la Tiranía de la igualdad, porque la imposición de un ideal de igualdad exige una supresión de la libertad. De hecho la única igualdad compatible con la libertad es la igualdad ante la ley. Esta reflexión abre la puerta también para discutir sobre lo que muchos llaman "privilegio". Se le llama privilegio según la *RAE* a una ventaja o beneficio exclusivo o especial que una autoridad concede de forma excepcional, implicando con ello el no reconocimiento del otro. El privilegio exige cambiar las reglas creando beneficios para un grupo determinado de personas. Es por esto que los privilegios deberían abolirse porque atentan contra el principio de igualdad ante la ley. Nacer con la fortuna de tener

tres alimentos al día, estudio, familia y el mínimo vital cubierto no es un privilegio, tampoco es un pecado ni un error. Es una oportunidad. Entonces cómo se le llama a nacer en una circunstancia llena de dificultades, violencia, carencia de alimentación básica y agua potable y sin la posibilidad de ir a un colegio o a una universidad? En términos económicos, el nombre puntual de esta circunstancia es pobreza. El informe de 1990 redefinió la pobreza como la "imposibilidad de alcanzar un nivel de vida mínimo". El enfoque involucra, tanto el nivel de consumo (o de ingreso), como ciertas dimensiones de bienestar: salud, educación y acceso a bienes públicos o recursos de propiedad común". En Colombia esta cifra es escandalosa pues más de 21 millones de personas viven en esta difícil situación.

¿El problema central es entonces la pobreza? ¿O el eje de la discusión debe ser el de la desigualdad? En una conversación con uno de mis grandes amigos del Pregrado de Ciencias Políticas, recibí una serie de comentarios por mi afán de llevar las conversaciones a un campo semántico, o de definición de los conceptos que usamos para argumentar nuestras posiciones cotidianas. Tengo la convicción de que debemos conservar los conceptos y sus significados, sin olvidar que podemos inventar nuevas palabras, nuevos lenguajes, nuevos eufemismos, nuevas formas de expresar lo que queremos decir, dejando de relativizar los con-

ceptos que ya tienen un contenido. La primera desigualdad que deberíamos atacar es la de la pobreza luchando por maximizar y potencializar las oportunidades para todos. Esto debería desembocar no solamente en eliminar la pobreza sino también en traducir la desigualdad a clave de libre competencia, que todos iniciemos la carrera no solamente con el mínimo vital sino también con la cancha nivelada en términos de reglas de juego y asuntos como el acceso al crédito. No puede existir libertad económica si no hay libre competencia.

Unos años antes de la pandemia el centro de estudio y análisis *Brookings Institution* afirmaba que el mundo avanzaba significativamente en términos de calidad de vida y erradicación de la pobreza. Para ese momento, este tanque de pensamiento demostró que cada segundo sale aproximadamente una persona de la pobreza extrema en el mundo y entran cinco a la clase media. Para finales del año 2018, los pobres dejaron de ser mayoría y un poco más del 50% de la población mundial se ubicó en la clase media y rica.

Nuestra sociedad debe trabajar en humanizar de forma espontánea y no obligada, al sector productivo, a las empresas, a los ciudadanos. Tal vez muchas respuestas a las problemáticas actuales de pobreza están sobre los hombros de una conciencia social más amplia natural, menos coercitiva, menos postiza e impositiva.

Lea completo en web

## TRIBUNA PARLAMENTARIA

### Desafíos del nuevo empleo

El empleo está cambiando de manera profunda e irreversible. La pandemia aceleró esa transformación y es imposible no tenerla en cuenta si queremos tener algún chance de competir en la llamada nueva economía. Los cambios en las dinámicas del funcionamiento de la economía y de la fuerza de trabajo tanto a nivel mundial como local, hacen que los que estamos preocupados por generar ingresos, empleo y trabajo para la población tengamos que hacerlo de manera diferente.

Para la generación actual será un imperativo cambiar de quehacer varias veces en la vida. A diferencia de las generaciones anteriores que podían tener uno o dos trabajos durante todo su ciclo vital. Por eso, con enfoque de política pública, debemos pensar en la migración del empleo y la capacidad de que los trabajadores no solo cambien de trabajo, sino de tipo de empleo. Es necesario identificar los nuevos fenómenos



**CATALINA ORTIZ**  
Representante  
a la Cámara

laborales que se han incrementado y fortalecido en la coyuntura actual, y la forma en que el país está preparado o no, para hacer esta transición.

En este punto es importante considerar el auge de la llamada "gig economy", que hace referencia a los trabajos que pagan por tarea, proyecto o periodos cortos de trabajo -esto engloba principalmente a micronegocios, freelances y consultores-. Su uso se ha extendido porque se apalancan en el uso de herramientas tecnológicas que permiten trabajar a distancia y estar constantemente conectados.

Las cifras son claras. El 31% de la fuerza laboral en América Latina se siente atraída por la gig economy y en el caso de Europa y Estados Unidos ya son 150 millones de trabajadores quienes han optado por este modelo de trabajo.

### SON MUCHOS LOS DESAFÍOS PARA BAJAR EL DESEMPLEO DE DOBLE DÍGITO EN COLOMBIA

El reto asociado a este tipo de trabajo tiene que ver con el bajo acceso a la tecnología y el poco conocimiento acerca de este tipo de oferta. Pero también pasa porque no hay suficiente oferta laboral apropiada para este tipo de trabajos. Hay desafíos regulatorios, de mentalidad y de estructura económica, para que las empresas ofrezcan este tipo de oportunidades, que lejos de precarizar el empleo en muchos casos son exactamente lo que los nuevos "empleados" están buscando. El acceso a internet es otra dificultad, así como la transición hacia el uso de diferentes aplicaciones y plataformas que permitan esta forma de trabajo. Por eso, desde el *Foro Económico Internacional* se ha advertido que es probable que la desigualdad se vea agravada por el doble impacto de la revolución tecnológica y la recesión provocada por la pandemia, que está golpeando con más fuerza a las personas de bajos ingresos, las mujeres y los jóvenes. Para asegurar ingresos y combatir el desempleo es indispensable superar la brecha de 30% de los hogares colombianos que no tienen acceso a internet, y una penetración de internet fijo de apenas 37,5%.

Son muchos los desafíos para bajar el desempleo de doble dígito en Colombia y lograr una economía vibrante aprovechando las oportunidades de la nueva economía. Debemos tener conversaciones difíciles acerca de los costos laborales, la diferencia entre trabajo, ingresos y empleo, además de repensar los parafiscales y hasta las pensiones. Pero más allá de lo obvio que es el acceso a internet y tecnología debemos enfrentar los tropiezos que nos generan una mentalidad anticuada, y muchos desafíos regulatorios que se desprenden de allí.

## Parques cómo vamos



**BRIGITTE BAPTISTE**  
Rectora de la  
Universidad Ean  
@brigittebg

Se presentó ante la opinión el reporte independiente de la iniciativa "Parques cómo vamos", donde se plantea, en un documento lleno de infografías y datos fáciles de leer y entender, el estado actual de los Parques Nacionales, "la joya de la corona", el patrimonio de vida silvestre más importante de los colombianos y su mejor garantía para construir bioeconomía y afrontar el caos climático, junto con el resto de áreas protegidas públicas, privadas y comunitarias que tiene el país. Se presentó también la batería de indicadores de seguimiento a los parques, aún más centrada en el diagnóstico que en la evaluación de la gestión, el reto: la "corona", que es el Estado, poco hace en la práctica y los Parques Nacionales subsisten por una curiosa combinación del heroísmo de sus funcionarios y la inacesibilidad, más que resultado de una política de inversiones en su manejo y conservación.

Se destacaron en el informe las complejas condiciones de los parques del Caribe colombiano, de por sí la región ambiental más devastada del país, los positivos acuerdos con indígenas que contrastan

con los conflictos con campesinos, el avance de la deforestación y el narcotráfico al interior de las áreas, y la deficiencia total de investigación relativa a la producción de servicios ecosistémicos, una de las dos razones fundamentales para proteger la integridad funcional de los ecosistemas (la utilitaria), junto con el derecho a existir de todas las formas de vida (la ética), que para nada son independientes.

La pregunta, sin embargo, quedó flotando: ¿Vamos bien, más o menos, mal? Para algunos, por ejemplo, restaurar la infraestructura pública de las áreas recreativas de los parques es una señal de la avidez de los empresarios turísticos, para otros, una obligación que debe hacerse con los escasos recursos disponibles, de manera que los colombianos puedan visitar sus páramos, bosques, costas y manglares sin dejar la vida en la aventura. Para algunos, la presencia de comunidades rurales y sistemas productivos es un exabrupto, para otros, una posibilidad de cooperación con actores locales comprometidos con la sostenibilidad. Finalmente, para no pocos, un coto de caza para todas las ilegalidades. Cómo vamos, no sabemos...

Participó *Ecopetrol* en la conversación, con el anuncio de la creación, desde su dominio, de 50 áreas de protección de la biodiversidad como resultado de los ingresos petroleros de la empresa, de la cual 17 millones de colombianos son parte, en la medida que sus recursos pensionales la apalancan. Más de 10.000 ha de sabanas de altillanura, en el alto río Tillavá se sumarán por esta vía a la antigua y maravillosa red de reservas privadas de la sociedad civil.

Sandra Vilardy, la directora de la iniciativa, llamó a reconocer la codependencia entre el bienestar de los colombianos y la persistencia de los Parques Nacionales y todas las áreas protegidas, que en el país de la megadiversidad deberían ser el eje de su modelo de sostenibilidad, pero aún se confunden con áreas con déficit de columpios. Por ahora, vamos a los Parques para ver cómo van, fue la conclusión más importante, mientras aún subsistan y el Estado entienda que para gestionarlos bien hay que reconocer su valor e importancia, tal vez imaginando qué le pasaría al país si desaparecen de un plumazo. Tarea de candidatos...